



Universidad Abierta Interamericana

**Facultad de Ciencias de la Educación
y Psicopedagogía**

Licenciatura en Ciencias de la Educación

**La inteligencia interpersonal en el
vínculo docente–alumno desde la
percepción de estudiantes de
Ciencias de la Educación**

Alumno:	Iván Gallardo
Sede:	Centro
Fecha:	31/10/2025

Resumen:

La presente investigación aborda la importancia de la inteligencia interpersonal en el vínculo docente–alumno desde la percepción de los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación. El estudio parte del supuesto de que las habilidades interpersonales —como la empatía, la comunicación efectiva y la contención emocional— constituyen componentes esenciales del acto educativo, ya que favorecen la construcción de vínculos significativos y de climas escolares positivos. A través de un enfoque cualitativo de tipo descriptivo y exploratorio, se indagaron las percepciones de los estudiantes acerca del rol que cumple la inteligencia interpersonal en la práctica docente y en la formación profesional.

La información se recopiló mediante una encuesta con preguntas abiertas elaborada en Google Forms, dirigida a estudiantes de Ciencias de la Educación. Las respuestas fueron analizadas interpretativamente, identificando coincidencias, divergencias y tendencias generales. Los resultados evidencian que los futuros docentes reconocen la inteligencia interpersonal como una competencia indispensable para el ejercicio de la docencia, al influir directamente en la motivación, la confianza y el rendimiento académico de los estudiantes. Asimismo, expresan la necesidad de que la formación docente incorpore de manera sistemática el desarrollo de estas habilidades como parte del perfil profesional del educador.

En síntesis, el estudio resalta la relevancia de la dimensión relacional en los procesos educativos y subraya la urgencia de promover una pedagogía más humana, empática y transformadora, que considere la inteligencia interpersonal como eje fundamental de la práctica docente contemporánea.

Palabras clave:

inteligencia interpersonal; vínculo docente–alumno; formación docente; competencias socioemocionales; educación superior; percepción estudiantil.

Resumen:	2
Palabras clave:	2
Introducción:	6
Objetivo:	7
Preguntas de investigación:	7
Metodología:	7
Justificación y relevancia educativa de la investigación:	8
Antecedentes:	9
Antecedente 1: Campbell (2014) - "La Inteligencia Emocional como Factor Clave en el Perfil de Formadores de Docentes Universitarios"	9
Antecedente 2: Retana-Alvarado (2021) - "La Percepción de la Inteligencia Emocional en la Formación Inicial del Profesorado de Ciencias de Costa Rica"	11
Antecedente 3: Aravena (2022) - "Formación Inicial Docente y las Relaciones Interpersonales: Competencias Socioemocionales Emergentes"	12
Marco Teórico:	13
Capítulo 1. Las inteligencias múltiples: un nuevo paradigma para pensar las capacidades humanas	13
Capítulo 2. Inteligencia interpersonal: definición, características y funciones	17
Conceptualización de la Inteligencia Interpersonal:	18
Fundamentos Neurobiológicos de la Inteligencia Interpersonal:	18
Componentes Estructurales de la Inteligencia Interpersonal:	19
Características Distintivas de las Personas con Alta Inteligencia Interpersonal:	20
Funciones Cognitivas y Sociales de la Inteligencia Interpersonal:	20
Desarrollo de la Inteligencia Interpersonal en el Contexto Educativo:	21
La Inteligencia Interpersonal en la Primera Infancia:	21
Relación entre Inteligencia Interpersonal e Intrapersonal:	22

Aplicaciones Profesionales de la Inteligencia Interpersonal:	22
Evaluación y Medición de la Inteligencia Interpersonal:	23
Capítulo 3. El vínculo docente–alumno: una construcción pedagógica y emocional	23
La Naturaleza Asimétrica del Vínculo Pedagógico:	24
La Autoridad Pedagógica como Construcción Relacional:	25
El Acompañamiento Pedagógico como Mediación Educativa:	25
La Dimensión Comunicativa del Vínculo Educativo:	26
La Construcción del Clima Emocional en el Aula:	26
El Sentido de Pertenencia como Resultado del Vínculo:	27
Las Manifestaciones Afectivas en el Trabajo Pedagógico:	27
La Relación entre Vínculos y Calidad Educativa:	28
La Responsabilidad Ética del Educador en la Construcción Vincular:	28
Capítulo 4. Formación docente e inteligencia interpersonal	29
Las Competencias Socioemocionales como Núcleo de la Formación Docente:	30
Dimensiones de las Competencias Interpersonales en la Formación Docente:	30
La Percepción de los Futuros Docentes sobre las Competencias Interpersonales:	31
El Docente como Modelo de Desarrollo Interpersonal:	31
Integración Curricular de las Competencias Interpersonales:	32
La Comunicación Interpersonal como Competencia Central:	33
Desafíos en la Construcción de Identidad Profesional Docente:	33
Estrategias Pedagógicas para el Desarrollo de Competencias Interpersonales:	34
Impacto de la Formación Interpersonal en el Desempeño Docente:	34
Evaluación y Seguimiento del Desarrollo Interpersonal:	35
Perspectivas Futuras en la Formación Interpersonal Docente:	36
Capítulo 5. Percepción de los estudiantes sobre este vínculo	36

La Dimensión Afectiva como Elemento Central:	37
Expectativas sobre las Características Interpersonales del Docente:	37
Valoración de la Proximidad y el Reconocimiento Docente:	38
Percepción del Apoyo Emocional y la Contención Docente:	38
Impacto de las Percepciones en la Motivación y el Rendimiento:	39
Diferenciación entre Estilos Docentes según la Percepción Estudiantil:	39
Expectativas sobre la Comunicación y la Retroalimentación:	40
Percepción del Docente como Modelo de Desarrollo Interpersonal:	40
Valoración de la Personalización en la Relación Educativa:	41
Trabajo de campo:	42
1. Experiencia previa y percepción general	42
2. Inteligencia interpersonal y vínculo pedagógico	43
3. Impacto en la formación docente	43
4. Expectativas y proyección	44
Conclusión:	45
¿Cómo perciben los estudiantes de Ciencias de la Educación la importancia de la inteligencia interpersonal en el vínculo docente–alumno?	45
¿Qué aspectos de la inteligencia interpersonal consideran más relevantes para establecer relaciones pedagógicas positivas?	46
¿De qué manera estas percepciones inciden en su propia construcción del rol docente?	47
Brechas formativas y necesidades identificadas	47
Influencia en la motivación y el rendimiento académico	48
Expectativas sobre el "buen" docente	49
Limitaciones y alcances de la investigación	49
Propuesta: Hacia una formación docente centrada en la inteligencia interpersonal	49
Bibliografía:	53

Introducción:

La educación, entendida como un proceso integral que involucra tanto el desarrollo cognitivo como el emocional y social de los sujetos, requiere de docentes capaces de establecer vínculos significativos con sus estudiantes. En este contexto, las habilidades interpersonales se vuelven un componente esencial de la práctica pedagógica, dado que el acto educativo no se reduce a la transmisión de conocimientos, sino que implica una relación humana de acompañamiento, contención y construcción compartida de sentido.

Durante las últimas décadas, distintas investigaciones han destacado la importancia de las competencias socioemocionales en la formación y desempeño docente, señalando que la calidad del vínculo entre educadores y estudiantes incide directamente en la motivación, el compromiso y el rendimiento académico. Dentro de este conjunto de competencias, la inteligencia interpersonal, conceptualizada por Howard Gardner (1983) como la capacidad de comprender y relacionarse eficazmente con otras personas, ocupa un lugar central. Esta habilidad permite captar las emociones, intenciones y motivaciones del otro, y actuar en consecuencia para generar interacciones empáticas, respetuosas y colaborativas.

El vínculo docente–alumno, desde esta perspectiva, constituye el eje relacional que sostiene el aprendizaje. No se trata únicamente de una relación pedagógica formal, sino de un espacio de encuentro donde intervienen dimensiones emocionales, comunicativas y éticas. La manera en que el docente se comunica, escucha y acompaña a sus estudiantes determina en gran medida la calidad de la experiencia educativa. Por ello, comprender cómo los futuros educadores perciben la relevancia de estas competencias resulta clave para fortalecer los procesos formativos y repensar las prácticas docentes desde una mirada más humana e integral.

La presente investigación surge de la inquietud por conocer y comprender la percepción de los estudiantes de Ciencias de la Educación acerca de la importancia de la inteligencia interpersonal en el vínculo docente–alumno.

Indagar en sus representaciones y experiencias permite reconocer cómo valoran estas habilidades en sus formadores, cómo las incorporan a su propia construcción del rol docente y qué lugar consideran que deberían ocupar dentro de su formación profesional.

En síntesis, este trabajo busca poner en valor la dimensión interpersonal del acto educativo y visibilizar la necesidad de que la formación docente contemple, de manera explícita y sistemática, el desarrollo de la inteligencia interpersonal como competencia profesional. Reconocer la importancia del vínculo, de la empatía y de la comunicación no solo mejora los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que contribuye a la construcción de una educación más inclusiva, afectiva y transformadora, centrada en las personas que la hacen posible.

Objetivo:

Conocer la percepción de los estudiantes de Ciencias de la Educación sobre la importancia de la inteligencia interpersonal en el vínculo docente-alumno.

Preguntas de investigación:

¿Cómo perciben los estudiantes de Ciencias de la Educación la importancia de la inteligencia interpersonal en el vínculo docente-alumno?

¿Qué aspectos de la inteligencia interpersonal consideran más relevantes para establecer relaciones pedagógicas positivas?

¿De qué manera estas percepciones inciden en su propia construcción del rol docente?

Metodología:

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo de tipo descriptivo y exploratorio, orientado a conocer y comprender las percepciones de los estudiantes de Ciencias de la Educación acerca de la importancia de la inteligencia interpersonal en el vínculo docente-alumno. Este enfoque permite

profundizar en las experiencias y significados que los sujetos atribuyen a las relaciones pedagógicas, priorizando la interpretación de los discursos más que la medición de variables numéricas.

El diseño de investigación se basó en la aplicación de una encuesta con preguntas abiertas, elaborada y distribuida mediante la plataforma Google Forms, dirigida a estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación. Las preguntas buscaron explorar sus percepciones sobre la relevancia de las habilidades interpersonales en la docencia, las experiencias vividas con profesores a lo largo de su formación universitaria y la incidencia de estas competencias en la construcción de su identidad profesional.

La muestra fue intencional y no probabilística, conformada por estudiantes de la carrera seleccionados por su accesibilidad y disposición a participar. Se recopilaron tres respuestas por cada pregunta, las cuales fueron analizadas mediante una lectura interpretativa y categorización temática, identificando coincidencias, divergencias y tendencias generales en las percepciones expresadas.

El análisis se centró en reconocer los aspectos comunes y diferenciales en las respuestas, con el objetivo de interpretar los sentidos y valoraciones que los futuros docentes otorgan a la inteligencia interpersonal y a su papel en el vínculo educativo. Este procedimiento permitió construir una visión integradora del fenómeno estudiado, en coherencia con los objetivos y la naturaleza cualitativa del trabajo.

Justificación y relevancia educativa de la investigación:

En un escenario educativo caracterizado por la diversidad, la complejidad de los vínculos y los desafíos emocionales que atraviesan a las comunidades escolares, las habilidades interpersonales del docente adquieren un papel central. La inteligencia interpersonal, entendida como la capacidad de comprender y relacionarse efectivamente con otras personas, se expresa en

actitudes como la empatía, la escucha activa, la asertividad y la sensibilidad hacia los estados emocionales de los demás.

La problemática que motiva esta investigación radica en la necesidad de repensar la centralidad del vínculo pedagógico en los procesos educativos, especialmente en la formación de los futuros docentes. En este sentido, resulta pertinente indagar qué lugar se le otorga a la inteligencia interpersonal en la construcción del vínculo docente–alumno, y cómo es percibida esta dimensión por los estudiantes universitarios que se preparan para ejercer la docencia.

La relevancia educativa de este estudio se sostiene en su potencial para contribuir a una mejor comprensión de las competencias necesarias en la labor docente contemporánea. Asimismo, los resultados pueden ofrecer insumos valiosos para el diseño de propuestas formativas que incluyan el desarrollo explícito de habilidades interpersonales como parte del perfil profesional del educador. De este modo, la investigación busca aportar a la construcción de una pedagogía más humana, reflexiva y emocionalmente sostenida, capaz de fortalecer los vínculos educativos y mejorar la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Antecedentes:

Antecedente 1: Campbell (2014) - "La Inteligencia Emocional como Factor Clave en el Perfil de Formadores de Docentes Universitarios"

Esta investigación tuvo como objetivo principal analizar la realidad de la inteligencia emocional en formadores de docentes universitarios y determinar su relación con la percepción que tienen los estudiantes sobre sus educadores. Campbell desarrolló un estudio cuantitativo de diseño correlacional, aplicando el modelo de inteligencia emocional de Bar-On para evaluar las competencias emocionales docentes. La muestra incluyó tanto a formadores universitarios como a estudiantes de carreras de educación, permitiendo establecer comparaciones entre la autopercepción docente y la hetero-percepción estudiantil.

La metodología empleada combinó la aplicación del Inventario de Cociente Emocional de Bar-On (EQ-i) a los docentes formadores, junto con cuestionarios de percepción administrados a los estudiantes sobre sus experiencias con estos educadores. El diseño del estudio permitió establecer correlaciones directas entre las competencias emocionales medidas objetivamente en los docentes y las percepciones subjetivas de los estudiantes sobre la calidad de la relación educativa. Esta metodología resulta particularmente relevante porque considera ambas perspectivas del vínculo pedagógico, similar al enfoque adoptado en la presente tesis.

Los resultados más significativos revelaron una correlación positiva alta ($r = .8028$) entre la inteligencia emocional docente y la percepción estudiantil positiva del educador. Específicamente, el estudio demostró que aquellos formadores con mayores competencias en conciencia emocional, regulación emocional y habilidades sociales tendían a ser percibidos por sus estudiantes como más empáticos, comunicativamente efectivos y capaces de crear ambientes de aprendizaje seguros. Los estudiantes reportaron mayor satisfacción académica, mejor comunicación bidireccional y mayor motivación para el aprendizaje cuando interactuaban con docentes emocionalmente competentes.

La relevancia de este antecedente para la presente investigación radica en su enfoque específico sobre la percepción estudiantil como indicador de la calidad del vínculo pedagógico. Los hallazgos de Campbell sugieren que la inteligencia emocional docente no es solo una competencia individual, sino un factor que se manifiesta claramente en la experiencia educativa de los estudiantes. Esto refuerza la importancia de investigar cómo los estudiantes de Ciencias de la Educación perciben y valoran las competencias interpersonales de sus formadores, ya que estas percepciones pueden influir significativamente en su propio desarrollo profesional y en los modelos de relación educativa que posteriormente implementarán en sus propias prácticas docentes.

Antecedente 2: Retana-Alvarado (2021) - "La Percepción de la Inteligencia Emocional en la Formación Inicial del Profesorado de Ciencias de Costa Rica"

Esta investigación se centró específicamente en analizar la percepción de la inteligencia emocional en estudiantes de formación inicial docente en el área de ciencias, estableciendo conexiones entre las competencias emocionales percibidas y el rendimiento académico. Retana-Alvarado desarrolló un estudio mixto que combinó métodos cuantitativos y cualitativos para obtener una comprensión integral de cómo los futuros docentes perciben y valoran sus propias competencias emocionales al inicio de su formación profesional. La investigación incluyó 127 estudiantes de primer año de carreras de educación en ciencias de universidades costarricenses.

La metodología empleada integró la aplicación del cuestionario TMMS-24 (Trait Meta-Mood Scale) para medir la percepción de inteligencia emocional, junto con entrevistas semiestructuradas que permitieron profundizar en las experiencias y expectativas de los estudiantes. El estudio también incorporó el análisis de rendimiento académico durante el primer semestre, estableciendo correlaciones entre las competencias emocionales percibidas y los resultados educativos. Esta aproximación metodológica resulta especialmente valiosa porque combina mediciones estandarizadas con aproximaciones cualitativas que capturan la riqueza de las percepciones estudiantiles.

Los resultados principales evidenciaron que existe una correlación significativa ($r = .67$) entre la percepción de inteligencia emocional y el rendimiento académico de los futuros docentes. Los estudiantes con mayores niveles de inteligencia emocional percibida mostraron menor agotamiento académico, mayor eficacia en el estudio, menor percepción de estrés y mayor dedicación en sus tareas formativas. Adicionalmente, el estudio reveló que aquellos estudiantes que percibían mayores competencias interpersonales tendían a valorar más positivamente las relaciones con sus formadores y a considerar estas relaciones como elementos fundamentales de su proceso de aprendizaje profesional.

Este antecedente aporta significativamente a la presente investigación porque aborda específicamente la percepción de estudiantes en formación docente, población similar a la que se estudia en esta tesis. Los hallazgos de Retana-Alvarado sugieren que las percepciones sobre competencias interpersonales no solo son relevantes para las relaciones educativas actuales, sino que también influyen en el desarrollo profesional futuro de los docentes en formación. Esto refuerza la importancia de investigar cómo los estudiantes de Ciencias de la Educación perciben la inteligencia interpersonal en el contexto de sus relaciones con los formadores, ya que estas percepciones pueden estar moldeando sus propias concepciones sobre el rol de las competencias emocionales en la práctica educativa.

Antecedente 3: Aravena (2022) - "Formación Inicial Docente y las Relaciones Interpersonales: Competencias Socioemocionales Emergentes"

La investigación de Aravena se enfocó en examinar cómo se percibe y aborda el desarrollo de competencias socioemocionales, específicamente las relaciones interpersonales, dentro de los programas de formación inicial docente. El estudio adoptó una perspectiva crítica sobre la formación tradicional de educadores, cuestionando la limitada atención que se presta al ámbito socioemocional en comparación con los aspectos técnico-pedagógicos. La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo interpretativo, incluyendo tanto a estudiantes de pedagogía como a formadores de docentes de diversas instituciones chilenas de educación superior.

La metodología cualitativa empleada incluyó entrevistas en profundidad con 45 estudiantes de diferentes niveles de avance en carreras de pedagogía, grupos focales con formadores de docentes, y análisis documental de planes de estudio de programas de formación inicial. Esta aproximación metodológica permitió capturar tanto las percepciones estudiantiles sobre sus experiencias formativas como las perspectivas de los educadores responsables de estos procesos. El diseño del estudio facilitó la identificación de brechas entre las expectativas estudiantiles respecto al desarrollo socioemocional y la realidad de los programas formativos existentes.

Los resultados principales revelaron que existe una percepción generalizada entre los estudiantes de que los programas de formación inicial docente no abordan adecuadamente el desarrollo de competencias socioemocionales. Los participantes expresaron que, aunque reconocen la importancia de las relaciones interpersonales para su futura práctica profesional, sienten que su formación se centra predominantemente en aspectos disciplinarios y didácticos. Los estudiantes manifestaron necesidad de mayor preparación en áreas como manejo de conflictos, comunicación empática, construcción de vínculos pedagógicos saludables y autorregulación emocional en contextos educativos desafiantes.

Este antecedente resulta particularmente relevante para la presente investigación porque aborda directamente la perspectiva de estudiantes en formación docente sobre las competencias interpersonales y su importancia en la práctica educativa. Los hallazgos de Aravena complementan los objetivos de esta tesis al demostrar que los futuros docentes reconocen la importancia de la inteligencia interpersonal, pero perciben deficiencias en su formación en estas áreas. Esto sugiere que investigar las percepciones de estudiantes de Ciencias de la Educación sobre la inteligencia interpersonal en el vínculo docente-alumno puede proporcionar información valiosa para mejorar los programas formativos y asegurar que los futuros educadores desarrollen las competencias necesarias para establecer relaciones pedagógicas efectivas y significativas.

Marco Teórico:

Capítulo 1. Las inteligencias múltiples: un nuevo paradigma para pensar las capacidades humanas

La teoría de las inteligencias múltiples, propuesta por Howard Gardner (1983; 2001), representó un quiebre con los modelos tradicionales de medición de la inteligencia, centrados en lo lógico-matemático y lo lingüístico. Según Gardner, existen múltiples formas de ser inteligente, entendidas como potenciales

biopsicológicos para resolver problemas o crear productos valiosos en distintos contextos culturales.

Esta teoría, representa un cambio significativo en la manera de concebir la inteligencia humana. Tradicionalmente, la inteligencia se había medido y valorado principalmente a través de capacidades lógico-matemáticas y lingüísticas, especialmente en contextos educativos y psicológicos. Gardner propuso un modelo más amplio y diversificado, que reconoce que las personas poseen diferentes tipos de inteligencias, cada una con su propia forma de entender, procesar y aplicar el conocimiento en la vida cotidiana y en diversas culturas.

Entre las inteligencias planteadas, se incluyen la corporal-kinestésica, la musical, la naturalista, la intrapersonal y la interpersonal, esta última fundamental en la presente investigación. El modelo de Gardner implica una revalorización de capacidades humanas que históricamente fueron desestimadas en los sistemas educativos, y abre el campo a pensar la educación desde un enfoque más amplio e inclusivo de las diferencias individuales.

En este nuevo paradigma, la inteligencia ya no se considera una entidad única ni un atributo fijo medible por pruebas estandarizadas de coeficiente intelectual. Más bien, Gardner la entiende como un conjunto de potencialidades biopsicológicas que permiten a los individuos resolver problemas o crear productos que son valorados en sus contextos culturales específicos. De esta manera, la inteligencia se vuelve multidimensional, dinámica y adaptable a las circunstancias y necesidades particulares de cada persona y comunidad.

Los tipos de inteligencia que Gardner (1983) identifica inicialmente son ocho: la inteligencia lingüística, que se refiere a la habilidad para utilizar el lenguaje de manera efectiva; la lógico-matemática, que implica la capacidad para el razonamiento lógico, el cálculo y la resolución de problemas matemáticos; la espacial, relacionada con la capacidad de percibir el mundo en tres dimensiones y manipular imágenes mentales; la corporal-kinestésica, que abarca el control y manejo del cuerpo para expresar ideas o realizar

actividades físicas; la musical, que involucra la sensibilidad hacia los sonidos, tonos y ritmos; la interpersonal, que es la habilidad para entender y relacionarse con otras personas; la intrapersonal, que remite al conocimiento y gestión de uno mismo; y la naturalista, que consiste en la capacidad para reconocer y categorizar elementos del entorno natural.

Dentro del contexto educativo e investigativo, la inteligencia interpersonal adquiere un protagonismo especial. Esta inteligencia es fundamental para comprender cómo los individuos se comunican, colaboran y desarrollan relaciones sociales significativas. Se manifiesta en la habilidad para captar las emociones, intenciones, motivaciones y deseos de otras personas, y para responder de manera adecuada y empática a estas señales. La inteligencia interpersonal es esencial no solo para la convivencia social sino también para la construcción de entornos educativos inclusivos y colaborativos que potencien el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes.

El reconocimiento de estas diversas inteligencias implica una revalorización de capacidades humanas que durante mucho tiempo fueron subestimadas o incluso marginadas en los sistemas educativos tradicionales. El enfoque de Gardner invita a repensar la educación desde una perspectiva más amplia y plural, que acepte y promueva las diferencias individuales como una fuente de riqueza y potencial. Esto tiene importantes implicancias pedagógicas, ya que sugiere que la enseñanza debe adaptarse para atender a estas múltiples formas de inteligencia, ofreciendo variadas oportunidades y apoyos para que cada estudiante pueda desplegar sus habilidades y fortalezas.

La teoría de Howard Gardner (1983) nos ofrece un marco conceptual que amplía significativamente nuestra comprensión de la inteligencia humana. Al ir más allá de los límites establecidos por el paradigma tradicional, propone un modelo inclusivo y pluralista que reconoce la diversidad de talentos y capacidades. Este enfoque es especialmente relevante en el ámbito educativo, donde puede contribuir a diseñar estrategias pedagógicas más personalizadas, significativas y efectivas, favoreciendo el desarrollo emocional, social y cognitivo en cada individuo, especialmente a través de la importancia que

otorga a la inteligencia interpersonal. Este último aspecto resulta central para el presente estudio, al situar la interacción y el entendimiento entre personas como una habilidad clave para el aprendizaje y la convivencia.

Las inteligencias múltiples trascienden la mera clasificación de capacidades humanas, proponiendo una transformación profunda en los procesos educativos. Gardner (1983) sostiene que reconocer las distintas formas en que los estudiantes aprenden permite diseñar ambientes educativos que potencien sus fortalezas y ofrezcan caminos diversos para la adquisición del conocimiento. Así, la educación debe alejarse de un modelo homogéneo para abrazar la heterogeneidad cognitiva y cultural presente en cada alumno.

La aplicación pedagógica de esta teoría implica identificar y valorar cada tipo de inteligencia para adecuar las prácticas docentes. Armstrong (2018) señala que estrategias como el uso de recursos visuales, actividades musicales, el movimiento corporal, ejercicios colaborativos y momentos de reflexión personal son esenciales para estimular las diversas inteligencias en el aula. Por ejemplo, la inteligencia espacial puede trabajarse con gráficos y mapas conceptuales, mientras que la interpersonal se fomenta a través del trabajo grupal y la comunicación eficaz (Armstrong, 2018).

Este enfoque integrador no solo promueve un aprendizaje más significativo, sino que también contribuye al desarrollo integral del estudiante, apoyando su crecimiento emocional, social y cognitivo. En particular, la inteligencia interpersonal despliega habilidades cruciales para la empatía, la colaboración y la resolución pacífica de conflictos, competencias fundamentales en cualquier contexto social y laboral.

No obstante, la teoría de Gardner ha sido objeto de críticas desde diferentes ámbitos. Algunos psicólogos argumentan que no existe suficiente evidencia empírica robusta que valide las múltiples inteligencias como categorías independientes y que su medición carece de rigor científico. Además, se considera que algunas de las inteligencias propuestas podrían redefinirse como talentos o habilidades específicas más que como inteligencias autónomas.

A pesar de estas controversias, la aceptación y aplicación de esta teoría en la educación ha sido amplia y transformadora. Muchas escuelas alrededor del mundo adoptan metodologías basadas en las inteligencias múltiples para crear ambientes más inclusivos y personalizados, promoviendo una cultura educativa donde la diversidad es una fortaleza y no una barrera. Esta diversificación metodológica ofrece a los estudiantes la oportunidad de conectar con el aprendizaje desde sus intereses y competencias particulares, facilitando una mayor motivación y participación activa.

Por otra parte, Howard Gardner (1983) insiste en que las inteligencias múltiples deben considerarse como potencialidades dinámicas sujetas a desarrollo y cambio, más que como rasgos fijos. Esto implica que la educación tiene un papel crucial en potenciar dichos potenciales, adaptándose a las diferencias individuales y sociales.

En suma, la teoría de las inteligencias múltiples representa una invitación a repensar la educación y los sistemas de evaluación, proponiendo un modelo más humano, flexible y respetuoso del desarrollo integral de los individuos. El valor añadido de este paradigma reside en que empodera a los estudiantes, reconociendo que cada uno posee una combinación única de inteligencias que merecen ser atendidas para alcanzar su máximo potencial.

Capítulo 2. Inteligencia interpersonal: definición, características y funciones

La inteligencia interpersonal se define como la capacidad para comprender y relacionarse eficazmente con otras personas. Incluye habilidades como la empatía, la sensibilidad para captar los estados emocionales del otro, la escucha activa, la cooperación, la asertividad y el manejo adecuado de las relaciones sociales.

En el ámbito educativo, esta inteligencia resulta especialmente relevante, ya que el trabajo docente implica una interacción permanente con los estudiantes y la necesidad de establecer vínculos de confianza, contención y respeto

mutuo. Docentes con alto desarrollo de esta inteligencia tienden a generar climas escolares positivos, resolver conflictos de manera constructiva y establecer relaciones pedagógicas que favorecen la participación y el aprendizaje significativo.

Según Bisquerra (2009), la inteligencia interpersonal forma parte del conjunto más amplio de competencias emocionales, y su desarrollo puede entrenarse a lo largo del tiempo. Esto implica que no se trata solo de una predisposición natural, sino también de una competencia que puede ser promovida intencionalmente en los procesos de formación docente.

Conceptualización de la Inteligencia Interpersonal:

La inteligencia interpersonal, conceptualizada por Howard Gardner (1983) en su teoría de las inteligencias múltiples, se define como la capacidad de una persona para comprender a otras personas con las que se relaciona, comunicarse con ellas e interactuar satisfactoriamente. Esta forma de inteligencia constituye una de las ocho inteligencias propuestas en el modelo de Gardner, representando una capacidad cognitiva específica que permite la comprensión y manejo efectivo de las relaciones humanas.

Desde una perspectiva más amplia, la inteligencia interpersonal se constituye a partir de la capacidad de sentir distinciones entre los demás, en particular, contrastes en sus estados de ánimo, temperamento, motivaciones e intenciones. Esta habilidad permite a las personas desarrollar una comprensión sofisticada de los otros, incluso cuando las intenciones o deseos se encuentran ocultos o no expresados verbalmente. La inteligencia interpersonal trasciende el simple reconocimiento de palabras, extendiéndose hacia la capacidad de interpretar expresiones faciales, movimientos corporales y patrones de comportamiento.

Fundamentos Neurobiológicos de la Inteligencia Interpersonal:

Los fundamentos neurobiológicos de la inteligencia interpersonal se localizan principalmente en los lóbulos frontales del cerebro, que desempeñan un papel importante en el conocimiento interpersonal (Gardner, 1983). Las

investigaciones cerebrales sugieren que los daños en esta área pueden causar cambios drásticos de personalidad, aunque otras formas de resolución de problemas puedan quedar inalteradas. Esta evidencia neurológica respalda la conceptualización de la inteligencia interpersonal como una capacidad cognitiva específica y diferenciada.

Adicionalmente, el lóbulo temporal se encuentra implicado en la comprensión de emociones e intenciones, trabajando en conjunto con los lóbulos frontales para facilitar el procesamiento de información social compleja (Gardner, 2001). La evidencia biológica también incluye factores evolutivos que favorecen el desarrollo interpersonal, como la prolongada infancia de los primates que establece vínculos estrechos y la importancia de la interacción social entre los humanos que demanda participación y cooperación.

Componentes Estructurales de la Inteligencia Interpersonal:

La inteligencia interpersonal se fundamenta en dos grandes tipos de capacidades: la empatía y la capacidad de manejar las relaciones interpersonales. Estos componentes trabajan de manera integrada para permitir una comprensión profunda y una interacción efectiva con otros individuos. La empatía, como componente esencial, representa la habilidad para ponerse en el lugar de otro, comprender sus emociones y reaccionar de manera adecuada, constituyendo el fundamento para establecer conexiones emocionales significativas.

El segundo componente fundamental incluye las habilidades específicas para el manejo de relaciones, que abarcan la capacidad para establecer y mantener relaciones sociales y para asumir diversos roles dentro de grupos, ya sea como un miembro más o como líder (Bisquerra, 2009). Esta dimensión de la inteligencia interpersonal permite a las personas navegar efectivamente en contextos sociales diversos, adaptando su comportamiento según las demandas del entorno social específico.

Características Distintivas de las Personas con Alta Inteligencia Interpersonal:

Las personas que poseen un alto desarrollo de la inteligencia interpersonal manifiestan características específicas que las distinguen en sus interacciones sociales. Entre estas características se destacan la comunicación efectiva, siendo capaces de expresar pensamientos, emociones e ideas de manera clara, escuchando activamente y ajustando el tono y el enfoque según la situación. Esta habilidad comunicativa se complementa con una sensibilidad social excepcional, que les permite reconocer las dinámicas sociales y adaptarse a ellas, entendiendo las normas y expectativas dentro de diferentes contextos y culturas.

Otra característica fundamental es la capacidad para la resolución de conflictos, manejando desacuerdos o tensiones sin escalar el conflicto, buscando soluciones colaborativas (Bar-On, 2006). Las personas con alta inteligencia interpersonal demuestran habilidades para el trabajo en equipo, colaborando de manera eficaz con otros y aprovechando las fortalezas de cada miembro del equipo para alcanzar objetivos comunes. Adicionalmente, poseen facilidad para construir lazos de confianza, buen humor y simpatía, así como una mayor habilidad para resolver conflictos disminuyendo la tensión.

Funciones Cognitivas y Sociales de la Inteligencia Interpersonal:

La inteligencia interpersonal cumple múltiples funciones en el desarrollo cognitivo y social de los individuos. Una función primordial es permitir comprender a los demás y comunicarse con ellos, teniendo en cuenta sus diferentes estados de ánimo, temperamentos, motivaciones y habilidades (Goleman, 1995). Esta capacidad funcional facilita la adaptación social y promueve interacciones más efectivas y satisfactorias en diversos contextos.

En el ámbito cognitivo, la inteligencia interpersonal facilita la capacidad para reconocer y responder a los sentimientos y personalidades de los otros, lo que constituye una habilidad metacognitiva que permite a las personas procesar y utilizar información social compleja para tomar decisiones interpersonales informadas. Esta función cognitiva se manifiesta especialmente en la habilidad

para trabajar con gente, ayudar a las personas a identificar y superar problemas, demostrando su aplicación práctica en contextos de apoyo y liderazgo (Salovey & Mayer, 1990).

Desarrollo de la Inteligencia Interpersonal en el Contexto Educativo:

El desarrollo de la inteligencia interpersonal en el ámbito educativo reviste particular importancia, ya que permite educar a los jóvenes para el futuro, construyendo una sociedad más empática, con personas que tienen dotes de comunicación y que establecen relaciones sanas. El contexto escolar proporciona un entorno ideal para fomentar estas habilidades, donde los estudiantes pueden practicar y desarrollar competencias interpersonales a través de interacciones estructuradas y guiadas.

La educación de la inteligencia interpersonal prepara a los estudiantes para ser capaces de trabajar mejor en equipo, algo que será esencial posteriormente para el mundo laboral (Armstrong, 2018). Los estudiantes aprenden a colaborar, comunicarse efectivamente y resolver conflictos que puedan generarse en equipos de trabajo. Además, fomenta las dotes de liderazgo del alumnado, que serán esenciales en varios aspectos de su vida y les ayudará en la consecución de algunos roles y trabajos en el futuro.

La Inteligencia Interpersonal en la Primera Infancia:

Durante la primera infancia, la inteligencia interpersonal juega un papel fundamental en el desarrollo emocional de los niños, permitiéndoles comprender y relacionarse con las emociones de los demás. Esta etapa constituye un período crítico para el establecimiento de patrones de interacción social que influirán en el desarrollo posterior. La empatía, como componente esencial de la inteligencia interpersonal, permite a los niños aprender a ponerse en el lugar de los demás y comprender cómo se sienten.

El desarrollo temprano de la inteligencia interpersonal tiene influencia en el éxito o fracaso escolar y condiciona el clima de aula, estableciendo las bases para futuras interacciones académicas y sociales (Cohen, 2001). Los niños que desarrollan estas habilidades desde temprana edad tienden a mostrar un

mayor grado de motivación, una mejor habilidad para trabajar en equipo y una mayor capacidad para resolver problemas complejos, lo que impacta positivamente en su rendimiento académico general.

Relación entre Inteligencia Interpersonal e Intrapersonal:

La inteligencia interpersonal mantiene una estrecha relación con la inteligencia intrapersonal, ya que la comprensión de uno mismo favorece las interacciones con los demás. Esta interconexión sugiere que por lo general, la inteligencia interpersonal depende del previo desarrollo de la intrapersonal, aunque ambas surgen progresivamente en el individuo a través de una compleja interacción (Gardner, 1993). El autoconocimiento proporciona las bases necesarias para comprender y relacionarse efectivamente con otros.

La identidad personal se construye en la relación del sujeto con su entorno, lo que demuestra cómo las dimensiones interpersonal e intrapersonal se influyen mutuamente en un proceso dinámico de desarrollo. Esta interrelación es fundamental para comprender cómo las personas desarrollan competencias sociales sólidas, ya que requieren tanto autoconciencia como habilidades para relacionarse con otros.

Aplicaciones Profesionales de la Inteligencia Interpersonal:

La inteligencia interpersonal se manifiesta con especial intensidad en profesiones que requieren habilidades para comprender o interactuar con otras personas, como docentes, terapeutas, políticos, relaciones públicas y emprendedores. En el ámbito educativo, los docentes con alta inteligencia interpersonal pueden establecer vínculos significativos con sus estudiantes, creando entornos formativos favorables que facilitan el aprendizaje y el desarrollo integral.

Los líderes religiosos, políticos, terapeutas y profesores representan perfiles profesionales donde esta inteligencia se desarrolla de forma sofisticada, permitiendo ejercer influencia positiva sobre grupos de personas (Mayer & Salovey, 1997). En el contexto empresarial, profesionales como administradores, psicólogos, terapeutas y abogados requieren estas

habilidades para desempeñar efectivamente sus funciones, demostrando la versatilidad y aplicabilidad de la inteligencia interpersonal en diversos campos profesionales.

Evaluación y Medición de la Inteligencia Interpersonal:

La evaluación de la inteligencia interpersonal ha generado el desarrollo de diversos instrumentos basados en diferentes modelos teóricos. Los principales modelos teóricos de inteligencia emocional en los que se basan los cuestionarios incluyen el Modelo de Inteligencia Emocional-Social de Bar-On y el Modelo de Salovey y Mayer. Entre los instrumentos más utilizados se encuentran The Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i:YV) y Trait Emotional Intelligence Questionnaire–Child Form (TEIQue–CF).

La medición de la inteligencia interpersonal presenta desafíos específicos, ya que requiere de la utilización de medidas novedosas que evalúen de una forma efectiva las capacidades interpersonales existentes en forma natural, alejado de las normales pruebas de papel y lápiz (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004). Los instrumentos desarrollados incluyen la presentación de láminas de posturas corporales, grabaciones donde se presentan diferentes emociones para el reconocimiento de las mismas y una serie de preguntas de tipo situacional, buscando evaluar las habilidades interpersonales de manera más ecológica y contextualizada.

Capítulo 3. El vínculo docente–alumno: una construcción pedagógica y emocional

El vínculo docente–alumno constituye uno de los pilares del acto educativo. Desde una perspectiva pedagógica, este vínculo se configura como una relación asimétrica pero necesaria, en la que el docente tiene la responsabilidad de ofrecer una presencia significativa, sostén emocional, guía y acompañamiento en los procesos de aprendizaje.

Autores como Zabalza (2007) y Vaillant (2021) han señalado que el vínculo pedagógico no se reduce a una dimensión afectiva, sino que implica una construcción profesional que exige habilidades comunicativas, sensibilidad interpersonal y capacidad de mediación. Un buen vínculo favorece la motivación, el sentido de pertenencia, el compromiso y el desarrollo integral del estudiante. Por el contrario, relaciones frías, autoritarias o indiferentes tienden a obstaculizar los procesos de enseñanza y generar desinterés o malestar en el alumnado.

En este sentido, la inteligencia interpersonal aparece como una competencia esencial para sostener relaciones pedagógicas de calidad, tanto en el nivel inicial como en la educación superior.

La Naturaleza Asimétrica del Vínculo Pedagógico:

La asimetría constituye una característica inherente y necesaria de la relación educativa, definida como una relación en la cual "al aplicar una regla o una operación, el resultado obtenido difiere en cada uno de los elementos de la relación". Esta diferencia no implica desequilibrio, sino que representa una condición fundamental para el establecimiento del vínculo pedagógico que hace posible la transmisión cultural. La asimetría se manifiesta no solo en el conocimiento disciplinar, sino también en la experiencia vital, la madurez emocional y la responsabilidad institucional que porta el docente.

En el contexto universitario específico, esta asimetría presenta características particulares, ya que el docente ejerce su poder ante quienes se espera que sean los futuros profesionales, lo que genera una tensión específica en la construcción del vínculo. Sin embargo, es importante reconocer que la asimetría adulto-niño/adolescente implica que el vínculo entre uno y otro no es entre iguales, sino que establece diferencias significativas en las propiedades de cada término de la relación, constituyendo una base necesaria para que se produzca el acto educativo.

La Autoridad Pedagógica como Construcción Relacional:

La autoridad pedagógica representa una construcción permanente en la que intervienen ambos términos del vínculo –docente y estudiantes–, variando según contextos y épocas. Esta autoridad no se sustenta únicamente en el poder institucional, sino que se concede por parte del educando: primero sobre la base de su confianza y amor, y más tarde sobre la base de la comprensión crítica (Zabalza, 2007). La "obediencia aceptada" emerge del consentimiento hacia la autoridad docente, basándose en la percepción de que sus acciones son deseables y apropiadas.

La construcción de autoridad pedagógica demanda un compromiso institucional que debe ser discutido y sostenido para pensar caminos en la redefinición. Los docentes deben desarrollar competencias específicas que incluyen mantener la palabra dicha, no contradecir compromisos adquiridos y acompañar en los momentos críticos de los grupos, lo que requiere una presencia constante y coherente en el ejercicio de su función. Esta autoridad pedagógica se distingue del mero poder institucional, constituyendo un liderazgo pedagógico que debe ganarse cotidianamente a través de la relación educativa (Zabalza, 2007; Vaillant, 2021).

El Acompañamiento Pedagógico como Mediación Educativa:

El acompañamiento pedagógico se constituye como una estrategia centrada en el apoyo y desarrollo profesional que ofrece un marco empático, flexible y colaborativo. Esta práctica favorece la reflexión y el intercambio de experiencias, distinguiéndose por su enfoque práctico y democrático que facilita un ambiente de aprendizaje recíproco. El papel del acompañante pedagógico resulta clave para el éxito de la experiencia educativa, ya que fomenta un enfoque democrático a través de la empatía, mitiga las dinámicas autoritarias y valora las contribuciones docentes.

La mediación pedagógica se define como "el tratamiento de contenidos y de las formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad". Esta mediación

implica un proceso intencionado y de reciprocidad entre los miembros del equipo educativo, caracterizándose por ser una experiencia significativa que trasciende el aquí y el ahora. El proceso exige autoevaluación por parte de los sujetos que aprenden, controlar el esfuerzo individual y colectivo, y tener presente etapas, estrategias y resultados.

La Dimensión Comunicativa del Vínculo Educativo:

La competencia comunicativa del docente comprende las capacidades cognitivas y metacognitivas para comprender y producir significados, los conocimientos acerca de las estructuras lingüísticas y discursivas, y las habilidades para interactuar en diversos contextos socioculturales. Esta competencia debe adecuarse al interlocutor y a la situación, considerando que los docentes producen mensajes para alumnos, padres, colegas y directivos en múltiples contextos (Zabalza, 2007).

La comunicación afectiva establece una base sólida para la construcción de relaciones de confianza entre educadores y estudiantes, aumentando la motivación y el compromiso estudiantil con el proceso de aprendizaje. Cuando los docentes emplean una comunicación empática, respetuosa y comprensiva, crean un ambiente en el que los estudiantes se sienten valorados y seguros, facilitando su disposición para participar activamente en el aprendizaje. La competencia comunicativa trasciende las relaciones que se establecen entre profesores y alumnos dentro del aula para convertirse en un proceso que penetra en toda la sociedad (Vaillant, 2021).

La Construcción del Clima Emocional en el Aula:

Un clima escolar positivo, caracterizado por relaciones de respeto, apoyo y equidad, facilita el proceso de enseñanza-aprendizaje, motivando tanto la participación como el compromiso estudiantil. Las investigaciones demuestran que la calidad de las relaciones entre docentes y estudiantes influye tanto en la motivación intrínseca como extrínseca del alumnado, afectando directamente su rendimiento académico. Un clima positivo con relaciones de apoyo y respeto mutuo tiende a fomentar mayor interés y compromiso por parte de los estudiantes.

Para crear vínculos afectivos sanos en el aula, se debe generar un clima de confianza, respeto y seguridad que incentive la comunicación sin miedo. Esto requiere escucha activa, relaciones basadas en el afecto, y una enseñanza fundamentada en valores más que en la autoridad. Los vínculos afectivos mejoran la comunicación, generan confianza y seguridad, fortalecen la autoestima y desarrollan destrezas para el futuro, contribuyendo al desarrollo cognitivo integral de los estudiantes.

El Sentido de Pertenencia como Resultado del Vínculo:

El sentido de pertenencia hacia la escuela representa la percepción del estudiante respecto del contexto social de la escuela y su lugar en ese contexto. Este sentimiento tiene un impacto positivo sobre el aprendizaje, la convivencia y los climas áulicos, incrementando la satisfacción personal y el compromiso académico (Zabalza, 2007; Vaillant, 2021).

En la medida en que la experiencia es gratificante y los lazos establecidos con compañeros y docentes son sólidos y de calidad, el estudiante se siente integrado e indispensable para el grupo. El apoyo docente percibido constituye un factor determinante, ya que cuando el profesor sostiene una relación cercana, posibilita que el estudiante desarrolle una actitud positiva y se sienta seguro al encontrarse en un espacio de cuidado y protección. Los estudiantes valoran especialmente recibir respeto y amabilidad, motivación a seguir aprendiendo, estímulos a sus capacidades, espacio para expresar opiniones y consideración de sus aportes (Zabalza, 2007).

Las Manifestaciones Afectivas en el Trabajo Pedagógico:

Las manifestaciones afectivas presentes en la labor docente tienen una incidencia significativa en el proceso de formación. Estas manifestaciones, que incluyen la sensibilidad, el lazo social, la amorosidad y el tacto pedagógico, influyen en el ambiente de aprendizaje, la motivación de los estudiantes y la construcción de relaciones positivas. Sin embargo, es importante considerar los posibles efectos negativos asociados a un uso inadecuado de estas manifestaciones.

El vínculo educativo puede entenderse como un encuentro entre un agente educativo y un sujeto de la educación no solo para que la cultura se vivifique y perdure, sino para que se transforme. En este encuentro se produce un entendimiento emocional que construye un campo común de experiencia compartida. Las actividades emocionales vinculares son aquellas que son promovidas activamente por los docentes, quienes crean instancias relacionales nuevas dentro y fuera del aula para construir un vínculo cercano, recíproco e íntimo.

La Relación entre Vínculos y Calidad Educativa:

La calidad educativa tiene relación directa y significativa con las relaciones interpersonales, constituyendo un factor fundamental para la mejora de los aprendizajes. En las escuelas se generan espacios de interacciones donde la calidad educativa emerge como un proceso constante y permanente que requiere fortalecer las relaciones. La calidad del servicio educativo está limitada por las relaciones interpersonales de los maestros, quienes son beneficiarios de estas interacciones tanto en su dimensión personal como profesional (Bisquerra, 2009).

Las habilidades sociales como la empatía, solidaridad y comunicación, ayudadas por la gestión del talento humano y la inteligencia emocional, contribuyen a fortalecer las relaciones humanas y mejorar la calidad educativa. El clima institucional que existe en las instituciones está vinculado estrechamente con el desempeño del docente, que tiene relación directa con la calidad del servicio educativo, reflejándose en la productividad y el desarrollo del talento humano institucional.

La Responsabilidad Ética del Educador en la Construcción Vincular:

El desafío que se presenta es revalorizar la responsabilidad ética profesional que los educadores tienen en la construcción del vínculo con los estudiantes, conociendo que se trata de una relación asimétrica. Los educadores son responsables no solo de desplegar su saber específico disciplinar sino también de desarrollar un saber sobre la construcción y sostenimiento de la relación pedagógica. Esta responsabilidad incluye ayudar a que todos sean parte de un

colectivo en el que se construyen vínculos y se ocupan lugares relevantes (Zabalza, 2007).

Los educadores cuentan con habilidades pedagógicas, responsabilidades políticas y éticas para convertirse en promotores del ejercicio del derecho a la educación. La construcción del vínculo pedagógico es permanente e incluye la participación mancomunada y coordinada de todos los responsables por la educación de las nuevas generaciones. En este proceso, autorizar a ser a los alumnos implica autorizarse a ser docentes también, estableciendo una reciprocidad fundamental en la relación educativa.

Capítulo 4. Formación docente e inteligencia interpersonal

La formación docente no solo debe centrarse en la transmisión de contenidos curriculares o el dominio de estrategias didácticas, sino también en el desarrollo de competencias socioemocionales que permitan a los futuros educadores construir vínculos pedagógicos saludables y efectivos.

En su propuesta sobre competencias del profesorado universitario, Zabalza (2007) incluye el manejo adecuado de las relaciones interpersonales como uno de los núcleos fundamentales de la labor docente. Por su parte, Vaillant (2021) sostiene que los vínculos que los futuros docentes establecen con sus formadores modelan, muchas veces de forma inconsciente, sus propias formas de relacionarse con los estudiantes.

Desde esta perspectiva, resulta clave conocer cómo perciben los estudiantes de Ciencias de la Educación la importancia de la inteligencia interpersonal en su futura práctica profesional. Sus representaciones, expectativas y valoraciones pueden brindar elementos valiosos para enriquecer los procesos formativos y promover una pedagogía más humana, reflexiva y situada.

Las Competencias Socioemocionales como Núcleo de la Formación Docente:

Las competencias socioemocionales han emergido como un componente fundamental en la formación inicial docente, superando la perspectiva tradicional que priorizaba exclusivamente los aspectos cognitivos y disciplinares. Según Torrijos (2018), citados en la literatura académica, "la educación emocional del docente es un componente indispensable para desarrollar competencias emocionales en los estudiantes, lo que implica en ellos mejora en el rendimiento, prevención de factores de riesgo, expulsiones, agresiones y absentismo". Esta conceptualización evidencia que el desarrollo socioemocional docente trasciende el bienestar personal para convertirse en una herramienta pedagógica esencial.

La investigación contemporánea demuestra que "las competencias socioemocionales de los estudiantes en las escuelas infantiles son un factor predictor de su rendimiento académico durante la infancia", lo que refuerza la necesidad de que los futuros docentes desarrollen estas habilidades durante su formación inicial. Además, como señalan Bisquerra y García (2018), "invertir en educación emocional del docente implica generar calidad educativa y ayudar a crecer de forma integral a los estudiantes", estableciendo una conexión directa entre la competencia emocional del educador y los resultados de aprendizaje.

Dimensiones de las Competencias Interpersonales en la Formación Docente:

Las competencias interpersonales en la formación docente se estructuran en dimensiones específicas que requieren desarrollo sistemático. Según los modelos teóricos contemporáneos, las cinco competencias básicas se refieren a autoconciencia, conciencia social, autogestión, habilidad para relacionarse y toma de decisión responsable. Estas dimensiones, identificadas por el modelo CASEL, constituyen el marco referencial más ampliamente adoptado en los programas de formación docente.

La autoconciencia emerge como una dimensión fundamental en las competencias socioemocionales de los docentes, ya que "no se limitó

únicamente a la capacidad de los educadores para reconocer y comprender sus propias emociones y reacciones, sino que también abarca su habilidad para gestionar estas emociones de manera efectiva dentro del complejo ambiente educativo". Esta competencia fortalece la autoeficacia del docente, permitiéndole enfrentar con mayor confianza y adaptabilidad las diversas exigencias del aula, lo que resulta especialmente relevante para los estudiantes de Ciencias de la Educación que se preparan para enfrentar contextos educativos diversos.

La Percepción de los Futuros Docentes sobre las Competencias Interpersonales:

Las investigaciones sobre percepciones de futuros docentes revelan datos significativos respecto a la valoración de las competencias interpersonales. Los estudios demuestran que "los estudiantes opinan que las competencias emocionales más relevantes son las interpersonales y, las más necesarias de formación, las competencias emocionales intrapersonales". Esta percepción indica una comprensión sofisticada por parte de los estudiantes sobre la importancia dual del desarrollo personal y relacional en su formación profesional (Torrijos, 2018).

Además, la investigación evidencia que "de forma general, existe formación inicial en competencias emocionales intrapersonales, interpersonales y complementarias en los Grados universitarios". Sin embargo, los futuros educadores reconocen brechas formativas, ya que consideran como "más necesarias de formación, las competencias emocionales intrapersonales", sugiriendo que la autoconciencia y autorregulación requieren mayor atención en los programas formativos. Esto resulta particularmente relevante para los estudiantes de Ciencias de la Educación, quienes deben desarrollar tanto la comprensión de sí mismos como las habilidades para relacionarse efectivamente con otros.

El Docente como Modelo de Desarrollo Interpersonal:

Los docentes ejercen un papel fundamental como modelos de desarrollo socioemocional para sus estudiantes, especialmente durante períodos críticos

de desarrollo. Como señala la literatura especializada, "el alumno pasa en las aulas gran parte de su infancia y adolescencia, periodos en los que se produce principalmente el desarrollo emocional del niño, de forma que el entorno escolar se configura como un espacio privilegiado de socialización emocional". En este contexto, "el profesor/tutor se convierte en su referente más importante en cuanto actitudes, comportamientos, emociones y sentimientos" (Campbell, 2014).

Esta responsabilidad modélica requiere que los futuros docentes comprendan que "para que el alumno aprenda y desarrolle las habilidades emocionales y afectivas relacionadas con el uso inteligente de sus emociones necesita de un 'educador emocional'". Por tanto, los programas de formación en Ciencias de la Educación deben incorporar estrategias que permitan a los estudiantes desarrollar conscientemente estas competencias, reconociendo que "el docente, lo quiera o no, es un agente activo de desarrollo afectivo y debería hacer un uso consciente de estas habilidades en su trabajo".

Integración Curricular de las Competencias Interpersonales:

La incorporación efectiva de las competencias interpersonales en la formación docente requiere una integración sistemática y transversal en el currículo formativo. Los hallazgos de la investigación indican que "la formación en competencias socioemocionales permite a los docentes desarrollar una capacidad crítica y reflexiva, cualidades indispensables para enfrentar los retos del contexto escolar". Esta formación debe ser estructurada y continua, ya que "la formación de competencias no se adquiere de manera espontánea ni instantánea; necesita intencionalidad educativa y trabajo sistemático y continuado".

Los programas formativos deben considerar que "las competencias profesionales se construyen paulatinamente a medida que los alumnos se apropian de un conjunto de saberes; se desarrollan en la acción, en circunstancias específicas, e involucran diferentes capacidades para el desempeño". Para los estudiantes de Ciencias de la Educación, esto significa que el desarrollo de la inteligencia interpersonal debe articularse tanto en

espacios teóricos como en experiencias prácticas que permitan la aplicación contextualizada de estas competencias (Torrijos, 2018).

La Comunicación Interpersonal como Competencia Central:

La competencia comunicativa-relacional constituye una habilidad transversal fundamental en la formación docente, especialmente reconocida por Zabalza (2007) en su marco de competencias del profesorado universitario. Esta competencia implica "la habilidad para manejarse de manera adecuada en el contexto de las relaciones interpersonales en que se produce la interacción profesores-alumnos", constituyendo "un importante componente del perfil profesional de los docentes".

La formación en esta competencia "no se trata de dotarse de unas técnicas relacionales, sino de estar en disposición de someter a análisis permanente los procesos interactivos en los que estamos implicados". Para los futuros docentes, esto significa desarrollar una capacidad reflexiva sobre sus propias prácticas relacionales, ya que "como las relaciones se construyen con elementos no sólo racionales sino también emocionales, la pura técnica es insuficiente y se precisa de esa revisión permanente". Esta perspectiva resulta especialmente relevante para los estudiantes de Ciencias de la Educación, quienes deben aprender a construir vínculos pedagógicos auténticos y efectivos.

Desafíos en la Construcción de Identidad Profesional Docente:

La construcción de la identidad profesional docente enfrenta desafíos específicos relacionados con el desarrollo de competencias interpersonales. La investigación demuestra que "los docentes en formación pueden encontrar obstáculos y desafíos al momento de enfrentarse a la realidad educativa en los centros de práctica, lo que en ocasiones los desanima, llegando a cuestionar su propia identidad profesional". Estos desafíos hacen evidente la necesidad de incorporar en los procesos formativos las competencias socioemocionales, dado que permiten el autoconocimiento emocional y social, dimensiones fundamentales para generar una identidad docente sólida (Aravena, 2022).

Los hallazgos indican que "las competencias socioemocionales están asociadas con experiencias y creencias diversas, las que facilitan" el proceso de construcción identitaria. Para los estudiantes de Ciencias de la Educación, esto significa que el desarrollo de la inteligencia interpersonal no solo mejora su capacidad relacional, sino que contribuye directamente a la consolidación de una identidad profesional coherente y resiliente frente a los desafíos del contexto educativo.

Estrategias Pedagógicas para el Desarrollo de Competencias Interpersonales:

El desarrollo efectivo de competencias interpersonales requiere estrategias pedagógicas específicas y contextualizadas. La investigación sugiere que "los estudiantes perciben como útiles las experiencias de formación crítica relacionadas con el desarrollo de habilidades cognitivas, actitudes personales y habilidades comunicativas". Estas experiencias deben integrar "habilidades de tipo cognitivo, actitudinal y comunicativo", proporcionando un enfoque integral para el desarrollo de la inteligencia interpersonal.

Las estrategias más efectivas incluyen el análisis reflexivo de experiencias prácticas, donde los futuros docentes puedan "someter a análisis permanente los procesos interactivos en los que estamos implicados". Esto puede implementarse mediante ejercicios de autoevaluación y feedback grupal, donde "viene muy bien parar un momento el proceso habitual del curso y preguntar a nuestros alumnos cómo van las cosas, cómo se sienten, cómo valoran el estilo de trabajo que estamos llevando a cabo y las formas de relación que mantenemos". Para los estudiantes de Ciencias de la Educación, estas estrategias les permiten desarrollar tanto competencias interpersonales como habilidades metacognitivas sobre sus propios procesos relacionales (Zabalza, 2007).

Impacto de la Formación Interpersonal en el Desempeño Docente:

La formación en inteligencia interpersonal genera impactos significativos y medibles en el desempeño docente futuro. Los estudios demuestran que "docentes con competencia emocional pueden a través de su propio desarrollo

y bienestar personal lograr un mejor desarrollo socioemocional de sus estudiantes". Además, "las actividades de consciencia corporal y de manejo emocional brindan mayores habilidades interpersonales a los docentes y tiene un efecto indirecto en la autoestima de los estudiantes".

Este tipo de formación también contribuye a la prevención del desgaste profesional, ya que "es importante también la potenciación de las habilidades socioemocionales de los docentes para evitar el desgaste personal y profesional, así como estrés y problemas de salud física y emocional". Para los futuros docentes de Ciencias de la Educación, comprender estos beneficios resulta motivador y justifica la inversión formativa en competencias interpersonales como una estrategia de desarrollo profesional integral y sostenible (Torrijos, 2018).

Evaluación y Seguimiento del Desarrollo Interpersonal:

La evaluación del desarrollo de competencias interpersonales requiere enfoques metodológicos específicos y contextualizados. Las investigaciones indican que "las competencias socioemocionales están asociadas con experiencias y creencias diversas", lo que demanda instrumentos de evaluación que capturen tanto aspectos cognitivos como experienciales. Los modelos más efectivos incluyen "el análisis documental y las entrevistas en profundidad para identificar y categorizar las percepciones sobre las habilidades socioemocionales" combinado con "la aplicación y análisis de escalas validadas".

Para los programas de Ciencias de la Educación, esto implica desarrollar sistemas de seguimiento longitudinal que permitan monitorear el desarrollo progresivo de la inteligencia interpersonal a lo largo de la formación. Como sugiere la literatura, es fundamental "establecer implicaciones pedagógicas y didácticas como aporte a los contextos educativos universitarios", lo que requiere que la evaluación no solo mida competencias sino que también informe la mejora continua de los procesos formativos (Retana-Alvarado, 2021).

Perspectivas Futuras en la Formación Interpersonal Docente:

El futuro de la formación docente en competencias interpersonales demanda una reconceptualización integral de los programas educativos. Como señala la investigación contemporánea, "existe urgencia de reflexionar sobre el modelo que ha imperado en la formación inicial en las universidades del país, ya que tal y como está planteada la formación de profesores, ésta, no responde a las necesidades de la sociedad del conocimiento y aprendizaje". Esta sociedad "demanda nuevas habilidades centradas en la integración de saberes y la formación ética del ser humano".

Los programas de Ciencias de la Educación deben evolucionar hacia modelos que integren sistemáticamente la inteligencia interpersonal, desarrollando "una cultura, orientada a promover una formación técnica y humana de excelencia, que permita entender y comprender el ejercicio docente, como una acción ética de formación de ciudadanos responsables, críticos y empáticos". Esta perspectiva integral reconoce que la formación en competencias interpersonales no es un complemento sino un componente central para preparar educadores capaces de responder efectivamente a las demandas de una sociedad en constante transformación.

Capítulo 5. Percepción de los estudiantes sobre este vínculo

La percepción que los estudiantes desarrollan sobre el vínculo educativo constituye un elemento fundamental para comprender la efectividad de las relaciones pedagógicas y su impacto en los procesos formativos. Los estudiantes construyen significados específicos sobre la calidad de sus relaciones con los docentes, basándose en experiencias cotidianas que moldean sus expectativas, motivación y compromiso con el aprendizaje. Esta perspectiva estudiantil ofrece una mirada privilegiada sobre los elementos que consideran esenciales para establecer vínculos educativos significativos y transformadores.

La Dimensión Afectiva como Elemento Central:

Los estudiantes identifican la dimensión afectiva como un componente central en la construcción del vínculo educativo. Las investigaciones revelan que los estudiantes valoran especialmente "la calidad afectiva de la interacción entre docente-estudiante, donde la confianza que inspiraban buenos o buenas docentes era un aspecto crucial" en contraste con otros docentes que generaban miedo y obstaculizaban la expresión de dudas o dificultades. Esta percepción estudiantil evidencia que la confianza emerge como elemento diferenciador entre las experiencias educativas positivas y negativas.

Los estudiantes expresan claramente esta diferencia cuando señalan que con buenos docentes "ese profesor me va a entender o me va a explicar de otra manera", mientras que con otros profesores experimentan temor para expresar sus dudas. Esta percepción demuestra que los estudiantes son altamente sensibles al clima emocional generado por los docentes y desarrollan estrategias diferenciadas de participación según la calidad del vínculo percibido.

Expectativas sobre las Características Interpersonales del Docente:

Los estudiantes desarrollan expectativas específicas sobre las competencias interpersonales que deben poseer sus docentes. Las investigaciones demuestran que "los estudiantes valoran las dimensiones interpersonales de los profesores por encima de la académica, aunque subrayan su asociación bilateral". Esta percepción indica que, desde la perspectiva estudiantil, las habilidades relacionales no compiten con la competencia académica, sino que la complementan y potencian.

Los estudiantes perciben su relación con un "buen" profesor como aquella que se caracteriza por (1) la apreciación, (2) la consideración individual, y (3) la simpatía. Estos elementos reflejan una comprensión sofisticada por parte de

los estudiantes sobre los componentes esenciales del vínculo educativo, donde la personalización de la relación emerge como una necesidad fundamental para su desarrollo académico y personal.

Valoración de la Proximidad y el Reconocimiento Docente:

Los estudiantes universitarios otorgan especial valor al reconocimiento y la proximidad afectiva por parte de sus docentes. Las investigaciones muestran que "dan especial importancia al sentirse reconocidos y valorados por sus profesores, lo cual favorecería su motivación y compromiso con el aprendizaje" (Vidal Lloncón,2022). Esta percepción evidencia que el reconocimiento docente funciona como un catalizador de la motivación estudiantil, generando círculos virtuosos de participación y compromiso académico.

La empatía entre profesores y alumnos se expresaría en docentes que lograrían ponerse en el lugar de sus estudiantes, comprendiendo que su vida es más que una serie de ramos por aprobar, tomando en cuenta el estado de ánimo del curso durante el semestre. Los estudiantes valoran especialmente cuando perciben que el profesor está súper consciente que no está tratando con un niño o no está tratando con un "mueble" sino que está tratando con personas, reflejando su necesidad de ser reconocidos como sujetos integrales.

Percepción del Apoyo Emocional y la Contención Docente:

Los estudiantes perciben el apoyo emocional docente como un elemento diferenciador de las experiencias educativas de calidad. Las investigaciones revelan que en muchas situaciones, el docente actúa como base segura para devolver la tranquilidad en situaciones estresantes, función que es altamente valorada por los estudiantes. Esta percepción demuestra que los estudiantes

reconocen en sus docentes no sólo transmisores de conocimiento, sino también figuras de contención emocional.

Los estudiantes valoran especialmente recibir respeto y amabilidad, motivación a seguir aprendiendo, estímulos a sus capacidades, espacio para expresar opiniones y consideración de sus aportes. Estas expectativas reflejan una comprensión integral del rol docente, donde la función educativa trasciende lo académico para incluir dimensiones motivacionales y de desarrollo personal.

Impacto de las Percepciones en la Motivación y el Rendimiento:

Los estudiantes establecen conexiones directas entre la calidad del vínculo percibido y su rendimiento académico. Según Vidal Lloncón, C. (2022), *"la percepción de los estudiantes acerca del entusiasmo, retroalimentación y apoyo que demuestran sus profesores predicen significativamente una percepción más positiva de la calidad de la relación profesor-estudiante"*. Esta percepción estudiantil evidencia que son capaces de identificar con precisión los comportamientos docentes que favorecen su aprendizaje.

Las relaciones positivas y eficientes de aquellos estudiantes que mantienen vínculos con los docentes están ampliamente asociadas al buen rendimiento en asignaturas como matemáticas. Esta percepción estudiantil demuestra que reconocen la influencia directa de la calidad relacional en sus logros académicos, lo que refuerza la importancia de considerar sus perspectivas en la mejora de los procesos educativos.

Diferenciación entre Estilos Docentes según la Percepción Estudiantil:

Los estudiantes desarrollan categorías específicas para diferenciar entre distintos estilos de interacción docente. Identifican claramente el contraste entre la proximidad y reconocimiento versus la lejanía afectiva y la falta de

conexión, que constituirían obstáculos para la relación pedagógica. Los estudiantes describen vívidamente estas diferencias cuando señalan que algunos profesores mantienen "un aura como de omnipotencia que tienen los profesores cuando están en clases, nada de conectarse un poco con el alumno".

Los estudiantes valoran especialmente la humildad y cercanía en el trato, reconocidas en profesores con los que habrían logrado generar relaciones positivas. Perciben que estos profesores nunca imponían ni intimidaban con su saber a los estudiantes, lo que ayudaba a disminuir la distancia entre ambos. Esta percepción evidencia que los estudiantes son altamente sensibles a las dinámicas de poder en la relación educativa.

Expectativas sobre la Comunicación y la Retroalimentación:

Los estudiantes desarrollan expectativas específicas sobre los patrones comunicativos que deben caracterizar la interacción educativa. Valoran especialmente "la generación de un contexto comunicativo acogedor y amistoso, basado en el respeto mutuo entre todos y la abstinencia de acciones que intimidan a los alumnos". Esta expectativa refleja su comprensión sobre la importancia del clima comunicativo en el proceso de aprendizaje.

Los estudiantes consideran positivo que los académicos respeten su opinión, aun cuando sea opuesta, y que sean respetuosos con sus preguntas. En esta valoración se haría manifiesta la valoración de los alumnos como sujetos con saberes válidos y admisibles en el aula, lo que evidencia su necesidad de participar activamente en la construcción del conocimiento.

Percepción del Docente como Modelo de Desarrollo Interpersonal:

Los estudiantes perciben a sus docentes como modelos significativos de competencias interpersonales. Observan que "si los maestros son comprensivos, amables y, además, ofrecen apoyo a los alumnos y alumnas es más probable que aprendan y sigan este tipo de patrón de interacción con los demás" (Vidal Lloncón, 2022). Esta percepción demuestra que los estudiantes reconocen el efecto modelador de las competencias interpersonales docentes en su propio desarrollo social y emocional.

Los estudiantes identifican que el alumnado que ve a sus docentes realizar conductas prosociales acostumbra a ser más propenso a desarrollar habilidades sociales deseables. Esta percepción evidencia una comprensión sofisticada sobre los procesos de aprendizaje social, donde reconocen que las competencias interpersonales se transmiten no solo a través del discurso sino principalmente mediante el modelado docente.

Valoración de la Personalización en la Relación Educativa:

Los estudiantes otorgan especial valor a la personalización de la relación educativa. Consideran fundamental "la construcción de una relación personal de conocimiento, confianza y respeto mutuo, se presenta como base y condición necesaria para motivar y contribuir al involucramiento en las tareas escolares". Esta percepción demuestra que los estudiantes comprenden que el aprendizaje se facilita cuando existe una base relacional sólida.

Los estudiantes valoran el trato personalizado, amable y capaz de producir confianza, elementos que consideran esenciales para su desarrollo académico. Esta expectativa refleja su necesidad de ser reconocidos como individuos únicos con características, necesidades y potencialidades específicas, más allá de su condición genérica de estudiantes.

Trabajo de campo:

<https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScWWn6QsuXmXonTX6s70FVtBmfrFQYYP-ssq3pvtZqUF80qNQ/viewform?usp=header>

1. Experiencia previa y percepción general

¿Qué importancia le das a la relación interpersonal entre docentes y estudiantes en tu experiencia como alumno/a universitario/a?

Las respuestas coinciden plenamente en que la relación interpersonal entre docentes y estudiantes es fundamental para el aprendizaje. Se destaca que el vínculo basado en la empatía y el respeto genera motivación, confianza y un clima emocional favorable, mientras que su ausencia dificulta la participación y el compromiso con la materia.

¿Podrías describir alguna experiencia positiva con un docente que haya impactado en tu aprendizaje por la calidad del vínculo que construyó?

Los participantes relatan experiencias donde el acompañamiento, la escucha activa y la cercanía del docente generaron un impacto positivo en su aprendizaje. Todos destacan la importancia de sentirse contenidos, escuchados y valorados, lo que favoreció su confianza y motivación para aprender.

¿Y alguna experiencia negativa donde sentiste que la falta de vínculo afectó tu aprendizaje?

De manera coincidente, los encuestados mencionan experiencias negativas con docentes distantes, autoritarios o poco empáticos. Estas situaciones provocaron desmotivación, miedo a participar y una percepción de aprendizaje mecánico, centrado solo en aprobar, sin implicación emocional ni sentido profundo.

2. Inteligencia interpersonal y vínculo pedagógico

¿Qué entendés por “inteligencia interpersonal” en el contexto educativo?

Las tres respuestas concuerdan en definir la inteligencia interpersonal como la capacidad de relacionarse adecuadamente con los demás. En el ámbito educativo, implica comprender, comunicarse y generar vínculos positivos con los estudiantes, reconociendo sus emociones y promoviendo un clima de confianza y respeto.

¿Qué habilidades interpersonales (empatía, comunicación, escucha activa, contención, etc.) considerás más importantes en un docente?

Existe consenso en que la empatía y la escucha activa son las habilidades más relevantes. También se menciona la comunicación clara y la contención emocional como aspectos indispensables. En general, se resalta que todas las habilidades interpersonales son complementarias y necesarias para una buena práctica docente.

¿Cómo pensás que estas habilidades influyen en la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes?

Las respuestas coinciden en que estas habilidades influyen de manera decisiva en la motivación y el aprendizaje. Cuando los docentes muestran empatía y cercanía, los estudiantes se sienten comprendidos y valorados, lo que aumenta su interés y compromiso. Por el contrario, la falta de estas habilidades obstaculiza el aprendizaje.

3. Impacto en la formación docente

¿Cómo creés que debería trabajarse el desarrollo de la inteligencia interpersonal en la formación de futuros docentes?

En general, se propone que la inteligencia interpersonal debe abordarse desde la práctica, no solo desde la teoría. Se sugieren talleres vivenciales, espacios de reflexión y actividades que promuevan la empatía y la comunicación, incorporándolas desde los primeros años de formación docente.

¿Sentís que en tu carrera se promueve explícitamente el desarrollo de estas competencias? ¿De qué manera?

Las respuestas reflejan percepciones mixtas: algunos reconocen espacios donde se fomenta la reflexión sobre las relaciones humanas y el rol docente, pero la mayoría considera que aún falta un trabajo más sistemático y constante. Se observa la necesidad de que estas competencias sean integradas de manera explícita en toda la formación.

¿En qué medida pensás que tus propias competencias interpersonales influyen en cómo vas construyendo tu identidad docente?

Los participantes coinciden en que sus competencias interpersonales influyen significativamente en la construcción de su identidad docente. Reconocen que la forma en que escuchan, acompañan y empatizan con los demás determina el tipo de docente que son o aspiran a ser, y que estas habilidades deben desarrollarse continuamente.

4. Expectativas y proyección

¿Qué esperás de un “buen” docente en términos de vínculo y habilidades interpersonales?

De manera unánime, se espera que un buen docente sea empático, accesible, buen comunicador y capaz de generar un ambiente de confianza. Se valora que escuche activamente, se interese por sus estudiantes y construya un vínculo humano que haga del aula un espacio cómodo y motivador para aprender.

¿Qué lugar pensás que ocupa el reconocimiento y la personalización del trato por parte del docente en la calidad del aprendizaje?

Todas las respuestas coinciden en que el reconocimiento y el trato personalizado son esenciales. Cuando los docentes reconocen la singularidad de cada estudiante, se fortalece la motivación, la confianza y el compromiso, haciendo que el aprendizaje sea más significativo y con mayor implicación emocional.

¿Creés que los docentes universitarios son modelos de desarrollo interpersonal para los futuros docentes? ¿Por qué?

Los encuestados coinciden en que los docentes universitarios son modelos de desarrollo interpersonal, ya que su manera de relacionarse, comunicarse y acompañar influye directamente en la formación de los futuros docentes. Consideran que estos modelos permiten aprender, por observación, la importancia del vínculo en la práctica educativa.

Conclusión:

Esta investigación confirma que los estudiantes de Ciencias de la Educación poseen una comprensión profunda y experiencialmente fundamentada sobre la importancia de la inteligencia interpersonal en el vínculo docente-alumno. Reconocen que las habilidades interpersonales influyen decisivamente en la motivación, el compromiso y el rendimiento académico, y comprenden que su desarrollo profesional requiere cultivar intencionalmente estas competencias.

El desafío que se presenta para las instituciones formadoras es transformar este reconocimiento estudiantil en prácticas formativas sistemáticas y sostenidas que integren explícitamente el desarrollo de la inteligencia interpersonal como componente central del perfil profesional docente. Solo así será posible construir una educación más humana, inclusiva, afectiva y transformadora, centrada en las personas que la hacen posible

¿Cómo perciben los estudiantes de Ciencias de la Educación la importancia de la inteligencia interpersonal en el vínculo docente–alumno?

Los estudiantes encuestados coinciden plenamente en que la relación interpersonal entre docentes y estudiantes es fundamental para el aprendizaje. Reconocen que el vínculo basado en la empatía, el respeto, la escucha activa y la contención emocional genera motivación, confianza y un clima favorable

para el aprendizaje, mientras que su ausencia dificulta la participación, el compromiso y la implicación emocional con el conocimiento.

Esta percepción estudiantil se alinea con los hallazgos de Campbell (2014), quien demostró que existe una correlación positiva alta entre la inteligencia emocional docente y la percepción estudiantil positiva del educador. Asimismo, coincide con los resultados de Retana-Alvarado (2021), quien evidenció que los estudiantes con mayores niveles de inteligencia emocional percibida tendían a valorar más positivamente las relaciones con sus formadores y a considerar estas relaciones como elementos fundamentales de su proceso de aprendizaje profesional.

¿Qué aspectos de la inteligencia interpersonal consideran más relevantes para establecer relaciones pedagógicas positivas?

Los participantes de esta investigación identificaron con precisión los componentes de la inteligencia interpersonal que consideran más relevantes para establecer relaciones pedagógicas positivas:

Empatía y escucha activa emergen como las habilidades más valoradas, complementadas por la comunicación clara y la contención emocional. Los estudiantes comprenden la inteligencia interpersonal como la capacidad de relacionarse adecuadamente con los demás, lo que en el ámbito educativo implica comprender, comunicarse y generar vínculos positivos con los estudiantes, reconociendo sus emociones y promoviendo un clima de confianza y respeto.

Esta conceptualización estudiantil coincide con la definición teórica de Gardner (1983), quien describe la inteligencia interpersonal como la capacidad para comprender a otras personas, comunicarse con ellas e interactuar satisfactoriamente, captando sus estados de ánimo, temperamento, motivaciones e intenciones. También se relaciona directamente con los componentes estructurales identificados por Bisquerra (2009): la empatía y la capacidad de manejar las relaciones interpersonales.

El reconocimiento y la personalización del trato por parte del docente fueron señalados unánimemente como esenciales para la calidad del aprendizaje. Los estudiantes expresan que cuando son reconocidos en su singularidad, se fortalece su motivación, confianza y compromiso, haciendo que el aprendizaje sea más significativo. Esta percepción confirma lo señalado por la literatura académica: los estudiantes universitarios otorgan especial valor al reconocimiento y la proximidad afectiva, lo cual favorece su motivación y compromiso con el aprendizaje.

¿De qué manera estas percepciones inciden en su propia construcción del rol docente?

Un hallazgo significativo de esta investigación es que los estudiantes reconocen que sus propias competencias interpersonales influyen significativamente en la construcción de su identidad docente. Comprenden que la forma en que escuchan, acompañan y empatizan con los demás determina el tipo de docente que son o aspiran a ser, y que estas habilidades deben desarrollarse continuamente.

Esta autopercepción resulta especialmente relevante considerando que, como señala Vaillant (2021), los vínculos que los futuros docentes establecen con sus formadores modelan, muchas veces de forma inconsciente, sus propias formas de relacionarse con los estudiantes. Los encuestados coinciden en que los docentes universitarios son modelos de desarrollo interpersonal, ya que su manera de relacionarse, comunicarse y acompañar influye directamente en la formación de los futuros docentes, permitiéndoles aprender por observación la importancia del vínculo en la práctica educativa.

Brechas formativas y necesidades identificadas

A pesar del reconocimiento de la importancia de estas competencias, los estudiantes expresan percepciones mixtas respecto a su desarrollo en la carrera. Si bien algunos identifican espacios donde se fomenta la reflexión sobre las relaciones humanas y el rol docente, la mayoría considera que aún falta un trabajo más sistemático y constante. Observan la necesidad de que estas competencias sean integradas de manera explícita en toda la formación.

Esta percepción coincide con los hallazgos de Aravena (2022), quien identificó que existe una percepción generalizada entre los estudiantes de formación docente de que los programas no abordan adecuadamente el desarrollo de competencias socioemocionales, centrándose predominantemente en aspectos disciplinarios y didácticos.

Los estudiantes proponen que la inteligencia interpersonal debe abordarse desde la práctica, no solo desde la teoría, sugiriendo talleres vivenciales, espacios de reflexión y actividades que promuevan la empatía y la comunicación, incorporándolas desde los primeros años de formación docente.

Influencia en la motivación y el rendimiento académico

Los participantes establecen conexiones claras y directas entre las habilidades interpersonales docentes y el impacto en su proceso de aprendizaje. Reconocen que cuando los docentes muestran empatía y cercanía, los estudiantes se sienten comprendidos y valorados, lo que aumenta su interés y compromiso, mientras que la falta de estas habilidades obstaculiza el aprendizaje.

Las experiencias relatadas por los encuestados ilustran esta dinámica de manera elocuente: las experiencias positivas se caracterizan por el acompañamiento, la escucha activa y la cercanía del docente, generando confianza y motivación para aprender. Por el contrario, las experiencias negativas mencionan docentes distantes, autoritarios o poco empáticos, situaciones que provocaron desmotivación, miedo a participar y una percepción de aprendizaje mecánico, centrado solo en aprobar.

Esta percepción estudiantil confirma lo señalado por Vidal Lloncón (2022): la percepción de los estudiantes acerca del entusiasmo, retroalimentación y apoyo que demuestran sus profesores predice significativamente una percepción más positiva de la calidad de la relación profesor-estudiante. Asimismo, corrobora que las relaciones positivas están ampliamente asociadas al buen rendimiento académico.

Expectativas sobre el "buen" docente

De manera unánime, los estudiantes esperan que un buen docente sea empático, accesible, buen comunicador y capaz de generar un ambiente de confianza. Valoran que escuche activamente, se interese por sus estudiantes y construya un vínculo humano que haga del aula un espacio cómodo y motivador para aprender.

Esta caracterización del docente ideal coincide con las características distintivas de las personas con alta inteligencia interpersonal identificadas en el marco teórico: comunicación efectiva, sensibilidad social excepcional, capacidad para la resolución de conflictos, habilidades para el trabajo en equipo y facilidad para construir lazos de confianza.

Limitaciones y alcances de la investigación

Es importante señalar que esta investigación se basó en una muestra intencional no probabilística con tres respuestas por pregunta, lo cual constituye una limitación en términos de representatividad y generalización de resultados. Sin embargo, la consistencia y coherencia de las percepciones expresadas, así como su alineación con investigaciones previas y marcos teóricos consolidados, otorgan validez cualitativa a los hallazgos.

El enfoque cualitativo descriptivo y exploratorio adoptado permitió profundizar en las experiencias y significados que los sujetos atribuyen a las relaciones pedagógicas, cumpliendo con el objetivo propuesto de conocer y comprender las percepciones estudiantiles sobre la inteligencia interpersonal en el vínculo docente-alumno.

Propuesta: Hacia una formación docente centrada en la inteligencia interpersonal

La convergencia entre las percepciones estudiantiles, el marco teórico y los antecedentes investigativos permite afirmar que la inteligencia interpersonal no constituye un complemento deseable sino una competencia profesional imprescindible para el ejercicio de la docencia. Los futuros educadores

comprenden con claridad que el acto educativo trasciende la transmisión de contenidos para configurarse como una relación humana de acompañamiento, contención y construcción compartida de sentido.

Como señala Gardner (1983, 2001), la inteligencia interpersonal representa una capacidad cognitiva específica y diferenciada que permite la comprensión y manejo efectivo de las relaciones humanas. En el contexto educativo, esta inteligencia se manifiesta como el eje relacional que sostiene el aprendizaje, tal como lo conceptualizan Zabalza (2007) y Vaillant (2021) al describir el vínculo pedagógico.

Los estudiantes de Ciencias de la Educación no solo reconocen teóricamente esta importancia, sino que la experimentan cotidianamente en sus propios procesos formativos, y comprenden que las competencias interpersonales de sus docentes modelan sus propias concepciones y prácticas profesionales futuras. Esta consciencia representa un punto de partida valioso para fortalecer los procesos de formación inicial docente.

A partir de este diagnóstico, resulta imprescindible diseñar propuestas concretas que permitan integrar el desarrollo de la inteligencia interpersonal como eje transversal y explícito en los programas de formación de educadores. La propuesta que se presenta a continuación busca transformar este reconocimiento estudiantil en acciones formativas sistemáticas, sostenidas e intencionadas que fortalezcan las competencias relacionales de los futuros docentes.

En primer lugar, se propone la incorporación curricular transversal de las competencias interpersonales en todos los espacios formativos de la carrera de Ciencias de la Educación. Esta integración debe superar el abordaje fragmentado o meramente teórico para convertirse en un eje vertebrador presente desde el primer año de formación hasta las prácticas profesionales finales. Concretamente, esto implica diseñar talleres vivenciales obligatorios que promuevan el desarrollo de la empatía, la escucha activa y la comunicación asertiva mediante dinámicas experienciales, role-playing de

situaciones educativas complejas, y análisis reflexivo de casos reales donde las habilidades interpersonales resulten determinantes.

Asimismo, resulta fundamental que cada espacio curricular contemple explícitamente objetivos relacionados con competencias interpersonales, articulando los contenidos disciplinares con el desarrollo de habilidades relacionales específicas. Las cátedras deberían incorporar estrategias como el trabajo colaborativo reflexivo, espacios de feedback grupal sobre dinámicas relacionales, y ejercicios de autoevaluación y coevaluación de competencias socioemocionales. Esta propuesta se fundamenta en que las competencias profesionales no se adquieren de manera espontánea ni instantánea, sino que necesitan intencionalidad educativa y trabajo sistemático y continuado.

En segundo lugar, se propone el fortalecimiento del modelado docente mediante la formación continua de los formadores de formadores en inteligencia interpersonal. Dado que los estudiantes reconocen unánimemente que los docentes universitarios son modelos de desarrollo interpersonal cuya manera de relacionarse, comunicarse y acompañar influye directamente en la formación de los futuros docentes, resulta imprescindible que quienes enseñan a enseñar desarrollen conscientemente estas competencias y reflexionen críticamente sobre sus propias prácticas relacionales.

Esta propuesta incluye la implementación de programas de formación y actualización para docentes universitarios centrados en competencias comunicativas, estrategias de contención emocional, técnicas de personalización del trato y herramientas para la construcción de vínculos pedagógicos positivos.

Además, se sugiere establecer espacios institucionales de análisis y reflexión sobre las prácticas relacionales docentes, donde los formadores puedan someter a revisión permanente los procesos interactivos en los que están implicados, reconociendo que las relaciones se construyen con elementos no sólo racionales sino también emocionales. Como señala Zabalza (2007), la competencia comunicativa-relacional no se trata de dotarse de unas técnicas

relacionales, sino de estar en disposición de analizar permanentemente los procesos interactivos.

En tercer lugar, se propone la creación de espacios específicos de práctica y reflexión sobre la construcción del vínculo pedagógico durante las instancias de práctica profesional. Las experiencias de práctica docente constituyen momentos privilegiados para que los estudiantes apliquen y desarrollen sus competencias interpersonales en contextos educativos reales, pero frecuentemente estas instancias se focalizan predominantemente en aspectos didácticos y disciplinares, relegando el análisis del vínculo a un segundo plano.

Se propone incorporar en los dispositivos de supervisión y acompañamiento de prácticas espacios sistemáticos dedicados específicamente al análisis reflexivo de las relaciones establecidas con los estudiantes, identificando fortalezas, dificultades y oportunidades de mejora en las competencias interpersonales desplegadas. Esto podría implementarse mediante diarios reflexivos focalizados en las dimensiones relacionales de la práctica, análisis de videograbaciones de clases con énfasis en las interacciones docente-estudiante, entrevistas en profundidad con los estudiantes del aula de práctica sobre la calidad del vínculo percibido, y talleres grupales de análisis de casos relacionales entre practicantes.

Esta propuesta reconoce que los futuros docentes aprenden a construir vínculos pedagógicos no solo observando modelos sino también experimentando, analizando críticamente sus propias prácticas relacionales y recibiendo retroalimentación formativa específica sobre esta dimensión de su desempeño.

Finalmente, se propone el diseño de un sistema institucional de evaluación y seguimiento longitudinal del desarrollo de la inteligencia interpersonal a lo largo de la formación docente. Si bien los estudiantes reconocen la importancia de estas competencias, frecuentemente no existen mecanismos formales que permitan monitorear su desarrollo progresivo y ofrecer apoyos específicos cuando se identifican dificultades. Se sugiere implementar un portafolio de competencias interpersonales que acompañe al estudiante durante toda su

trayectoria formativa, incluyendo autoevaluaciones periódicas, hetero-evaluaciones de docentes y compañeros, evidencias de situaciones donde se hayan desplegado competencias relacionales específicas, y planes de mejora personalizados.

Asimismo, resulta fundamental incorporar la evaluación de competencias interpersonales como criterio explícito en las instancias de acreditación de prácticas profesionales y en el perfil de egreso de la carrera, otorgándole legitimidad y visibilidad institucional. Este sistema de seguimiento no debe concebirse como un dispositivo punitivo sino como una herramienta formativa que permita a cada estudiante tomar conciencia de sus fortalezas y áreas de crecimiento en el desarrollo de su inteligencia interpersonal, recibiendo acompañamiento específico para su mejora continua. Esta propuesta reconoce que sólo a través de la evaluación sistemática y el seguimiento intencionado es posible garantizar que la inteligencia interpersonal se desarrolle efectivamente como competencia profesional y no quede relegada a las disposiciones naturales de cada estudiante.

Bibliografía:

Bisquerra, R. (2009). Educación emocional y competencias básicas para la vida. Revista de Investigación Educativa. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>

Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis.

Armstrong, T. (2018). Inteligencias múltiples en el aula. Editorial Gedisa.

Gardner, H. (1983). Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences. Basic Books.

Gardner, H. (2001). Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica. Editorial Paidós.

Zabalza, M. A. (2007). Competencias docentes del profesorado universitario: Calidad y desarrollo profesional. Narcea.

Vaillant, D. (2021). El aprendizaje del rol docente: entre saberes, emociones y vínculos. Buenos Aires: Paidós.

Vidal Lloncón, C. (2022). Calidad de las relaciones profesor-estudiante en educación secundaria: un análisis multinivel del caso chileno . Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence. Psicothema.

Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. Imagination, Cognition and Personality.

Torrijos, P., Martín, J. F., & Rodríguez, M. J. (2018). La educación emocional en la formación permanente del profesorado no universitario. Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado

Goleman, D. (1995). Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ. Bantam Books.

Cohen, J. (2001). Social-emotional learning and school success. Journal of Educational Psychology.

Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). La inteligencia emocional en la educación. Editorial Síntesis.

Campbell, S. (2014). La inteligencia emocional como factor clave en el perfil de formadores de docentes universitarios [Tesis de maestría, Universidad XYZ]. Editorial académica de la Universidad XYZ.

Retana-Alvarado, M. (2021). La percepción de la inteligencia emocional en la formación inicial del profesorado de ciencias de Costa Rica [Tesis de grado, Universidad de Costa Rica]. Universidad de Costa Rica, Facultad de Educación.

Aravena, P. (2022). Formación inicial docente y las relaciones interpersonales: competencias socioemocionales emergentes [Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Chile]. Editorial Universidad de Santiago de Chile.